
EL PATRIOTA

COMPOSTELANO,

LUNES 9 DE DICIEMBRE DE 1811.

CORTES.

Día 13 de Octubre.—El Sr. Calatrava presentó tres proposiciones, de las cuales se aprobaron las dos siguientes: *Primera.*—Que se nombre una comisión de dos diputados que con las correspondientes facultades pasen á la secretaría de gracia y justicia, y recojan la protexta y expediente formado sobre la resistencia que hizo el Obispo de Orense á prestar el juramento á las Cortes. Quedó aprobada y nombrados para su desempeño los Señores García Herreros y Zumalacarregui. *Segunda.*—Que se nombre otra igual que pase al Consejo Real, y recoja quantos papeles haya correspondientes á dicho expediente, y la consulta que se publicó consta ha formado el consejo sobre la autoridad de las Cortes. Quedó aprobada, y nombrados para su execucion los señores Calatrava y Giraldo. Se pasaron al intento los oficios correspondientes á la Regencia. En lugar de la *tercera* que fué desechada, se substituyó y aprobó otra reducida á que se nombren cinco letrados de fuera del Congreso que no exerzan magistratura, para substanciar y sentenciar definitivamente la causa del Sr. Lardizabal. Los señores Toreno, Argüelles, Dueñas, Moragues y Herrero fueron nombrados para proponer al Congreso diez sugetos, de los cuales han de elegirse cinco jueces y el fiscal.

El Sr. García Herreros propuso se averigüe si en la imprenta de Bosque hay ó ha habido el papel titulado: *España vindicada en sus clases y gerarquías*, y que se recoja é inquiete su autor.—Así se aprobó.

Valencia 22 de Octubre.

ARTÍCULO DE OFICIO.

El teniente Coronel del regimiento infantería de Avila D. Antonio García de los Rios con fecha de 13 del actual da el parte siguiente al General de su division el Mariscal de campo D. José Obispo, para conocimiento del Excmo. Sr. D. Joaquin Blake.

“Con arreglo á las instrucciones de V. S. me situé ántes de ayer mañana en Tales, y noticioso de que guarnecían á Onda de 300 á 400 infantes y como unos 50 caballos coraceros que de noche se refugiaban al convento de S. Francisco, algo distante en un cerro al medio dia del pueblo, resolví reconocer sus fuerzas, ya que no era dable sorprenderlas. Avanzó á este fin el teniente de granaderos D. Mariano Gil, llevando por su segundo al de su misma clase y compañía D. José Climent, con 40 hombres; tuvo la ocurrencia de situarse á la parte del cerro baxo las eras como á 300 pasos del pueblo de Onda: allí deteniendo á todos paisanos que pasaban, supo que los enemigos debian baxar á la villa para oír misa, y se lo confirmaron los toques de las cajas. Dióme parte prontamente para que le ayudase á sorprenderlos. Al momento mandé que el capitan D. Joaquin Martinez con el subteniente D. Antonio Gadea y 30 granaderos entrase por la parte del molino, que el teniente Coronel graduado D. Mariano Tur con 20 hombres tomase el camino del convento para arrestar los que corriesen á la madriguera, al teniente graduado D. Antonio Tur que con otros 20 fuese á cerrar las salidas del pueblo por el camino de Artesa, hice que baxase la compañía de á caballo de Fernando VII., para que barriese las calles; y yo con el batallon me embosqué en un cerro próximo, abrigados unos y otros de los olivares para no ser vistos hasta la hora de darse el golpe. Hubiera sido sorprendido el enemigo, si el incidente de haberse disparado el fusil de uno de los de la compañía de Fernando VII. que iban con D. Mariano Gil no hubiera acelerado la empresa. Todavía quando sonó este tiro, no habian

llegado las partidas á los puntos destinados; pero D. Mariano Gil temiendo que este acaso al armarse á los enemigos mandó que su partida le siguiese corriendo en dispersion, á tomar las puertas de la iglesia, y los pavellones de armas que creyó estarían en la plaza: apénas pisaron el pueblo, salió al encuentro un coracero, pero arrojándole un tiro á quemarropa un paisano que acompañaba á dicho teniente (cuyo nombre siento ignorar porque es digno de todo elogio y recomendacion) volvió la grupa sin hablar una palabra; afanados corrian todos por alcanzar la puerta de la iglesia, siguió D. Josef Climent la calle recta, y Gil con la mitad de la partida se entró en la plaza de la derecha para observar y atropellar los que por allí hubiese hasta la iglesia; y viendo al entrar de ella unos coraceros, llamando *aquí dragones*, les asestó un tiro de fusil con 7 balas, con que sacó las tripas á un caballo, hirió otro y al Comandante de ellos que murió poco despues; siguió calle adelante persiguiéndolos á fusilazos con la poca gente que le seguía, y arredrando á quantos enemigos se presentaban. Al mismo tiempo D. Josef Climent corriendo á balazos quantos se veían, llegó á la iglesia, pero ya todos se habian salido y corrian al convento con las armas en la mano. Entró entónces D. Joaquin Martinez con los granaderos, y luego la compañía de Fernando VII., y así el enemigo apesar del fuego con que empezó á responder le fué forzoso acudir á su guardia de San Francisco. Viendo al enemigo formado ya en su convento y parapetos, y que los coraceros lo estaban en el rio, juzgué oportuno detener la carrera violenta con que partidas y batallones exálabamos por llegar pronto á nuestros puntos, y dispuse la retirada á Zuera, de donde habiendo descansado la tropa y comido un escaso rancho, he venido á este punto para evitar que acudiesen los enemigos de Villareal ó Castellon á incomodar mis soldados fatigados, que no habian comido desde el día anterior, y esto sin pan.

El resultado de la accion ha sido obligar al enemigo á abandonar el pueblo con la mayor cobardía, encerrarlo en su convento, matar al comandante de los coraceros, 1 soldado y 2 caballos, y haberles cogido 2 caballos y un

están en la compañía de Fernando VII. Nuestra pérdida en ésta arrojada empresa ha consistido en un soldado muerto desde una ventana por el administrador, otro que murió en el choque; quedó herido el soldado de Fernando VII, á quien se disparó el fusil antes de la operacion y otros contusos.

No es dable ponderar el ardor y bizarría de los oficiales y tropa en aquel punto, todos corrian afanados por llegar los primeros al fuego, y todos oyeron con desazon la voz de retirada: y así á todos los recomiendo con igualdad á V. S.; pero en particular á D. Mariano Gil y D. José Climent, tenientes de granaderos, á su capitan D. Joaquin Martinez, y subteniente D. Antonio Gadea, que fueron los primeros que entraron en el pueblo, y que despreciando la desmedida fuerza del enemigo, su posicion ventajosa y su conocimiento práctico del terreno, solo atendieron los estímulos de su honor y espíritu acreditados ya en diversas ocasiones, rogando á V. S. encarecidamente lo eleve á la superior consideracion del Excmo. Sr. general en jefe, para que se digne manifestar su aprecio á los dignos oficiales y bizatra tropa en los términos que juzgue proporcionados. Dios guarde á V. S. muchos años. Villamalur 15 de Octubre de 1811.—Antonio García de los Rios.—Sr. D. José Obispo.

Y habiendo recibido S. E. el anterior parte por conducto del Mariscal de campo D. Carlos O-Donell, segundo Comandante general del 2.º ejército, me previene que se haga saber al público para su inteligencia y satisfaccion. Valencia 18 de Octubre de 1811.—Ramon Pirez.

Idem 18 de Noviembre.

En este instante se recibe la desgraciable noticia de la capitulacion del castillo de Murviedro, lo que ha facilitado á los franceses acercarse á una legua de esta ciudad.

EN LA OFICINA DE D. MANUEL ANTONIO REY.